

HOLZMAN Lois (Ed.): **Performing Psychology: A Postmodern Culture of the Mind**, ROUTLEDGE, New York, 1999. 230 págs.

Por Carlos A. Rivas*

Dentro de algunas de las tensiones internas que presenta la psicología como disciplina, específicamente, en la ya clásica distinción entre teoría y práctica, junto a la creciente reacción de los planteamientos hermenéutico-interpretativos frente a los intentos de una explicación positiva de la conducta, *Performing Psychology* no puede sino ubicarse al margen de cualquier desarrollo previo. En otras palabras, este texto se presenta como una respuesta radical que pretende trascender las mencionadas polaridades.

En *Performing Psychology: A Postmodern Culture of the Mind*, se exponen los planteamientos del *movimiento performativo*,¹ el cual se asocia, ineludiblemente, a la figura de Fred Newman. Newman es doctor en filosofía analítica en la Universidad de Stanford (1962), practica la psicoterapia desde 1970 y desde 1985 es, además, escritor y director de teatro. Entre las múltiples actividades que ha realizado, destaca el haber fundado el "East Side Institute for Short Term Psychotherapy" de Nueva York, un centro de atención psicológica en el que se siguen los lineamientos performativos, bajo el modelo de la "psicoterapia social".² Igualmente, Newman dirige el "Castillo Theatre", un teatro "off-broadway" en el que se ponen en escena las obras teatrales de Newman.

Los múltiples intereses de Newman sirven para anticipar la concepción de la psicología según el movimiento performativo: un espacio donde el diálogo entre psicología, filosofía, cultura y política lleva a la modificación de la naturaleza de la actividad psicológica. Según esta visión, la psicología sólo puede entender-

* Licenciado en Psicología. Investigador del *Centro de Estudios Filosóficos* de la Universidad Católica Andrés Bello y Profesor de Antropología Filosófica de la misma universidad.

¹ "Performative movement". (Todas las traducciones son nuestras).

² Social therapy.

se cuando se sitúa dentro de un orden político y social. Se desdibujan, de este modo, los límites entre ciencia, arte y activismo político, para lograr una psicología cultural e históricamente situada, más que fundamentada en una "realidad" presu- puesta.

En síntesis, desde esta perspectiva se busca la ruptura con la psicología tal y como se le conoce, ya que se asume que ésta, desde sus pretensiones de ciencia natural, no puede contribuir al cambio social. El presente es un periodo histórico cualitativamente diferente a cualquier otro, suponen los expo- nentes de este planteamiento, que se caracteriza por la pérdida de los significados, la relatividad de la noción de verdad, la movi- lidad de los límites entre lo real y lo irreal, así como la incidencia de esta situación sobre la configuración del sujeto.

Por estas razones, se necesitan nuevas herramientas conceptuales, distintas a las que se han venido usando hasta el momento, para enfrentar los retos que aparecen como consecuencia del cambio histórico, a saber, la supuesta superación de la mo- dernidad. El propósito de esta refundamentación es, en definiti- va, explorar nuevas formas de entender el conocimiento, la me- todología y el trabajo conceptual, como forma de desarrollar nue- vos potenciales humanos dentro de un mundo postmoderno.

Con esta nueva caracterización, la psicología se convierte en la cultura de la mente: "la actividad vasta y compleja de crear subjetividad humana".³ Más aún, la acción psicológica se entien- de, esencialmente, como *ejecución*:⁴ nada que explicar, nada que interpretar; la existencia humana se reduce a la superposición de ejecuciones, cuya naturaleza es la misma del actor en el tea- tro: "el mundo es un escenario malvado sobre el que todos eje- cutamos nuestras vidas".⁵ De este modo, intentan demostrar que no existe ningún tipo de continuidad que ejerza poder sobre la supremacía del sujeto. Se pretende, desde aquí, no imponer nin- guna categoría conceptual que pueda limitar el desarrollo de cada una de las individualidades.

Este desarrollo es entendido según una noción asimilable a la de "proceso dialéctico". Partiendo de una peculiar interpre- tación de los planteamientos de Vygotsky, especialmente de su

³ "the vast and complex activity of creating human subjetivity" (p. 25).

⁴ performance.

⁵ "the world is a wicked stage upon which we all perform our lives" (p.36).

concepto de "zonas de desarrollo proximal", se asume que el ser humano transita su existencia como una totalidad que se re-crea continuamente. En específico, "el desarrollo es la actividad de crear lo que uno es mediante la ejecución de lo que uno no es".⁶

Con este planteamiento, se hace patente la necesidad de un "método" que permita la creación de entornos para la liberación humana. Es interesante destacar que tal concepción de método, nuevamente, se aleja de cualquier entendimiento tradicional: "el método es practicado, no aplicado".⁷ Se indica, así, que no hay un uso ulterior, o instrumental, de la actividad realizada por el psicólogo, como podría resultar de aplicar un método para obtener o construir conocimiento, o para lograr un resultado determinado.

Una ilustración de este punto, sacada del texto, ayudará a aclarar la idea. Dentro de la labor psicoterapéutica que se desprende de los planteamientos *performativos*, el manejo de los problemas emocionales y del dolor, por ejemplo, no requiere del *insight* o del análisis, ya que no hay nada básico que explicar o comprender (por ejemplo, una noción de personalidad). Lo que se requiere, simplemente, es la creación de nuevas emociones: el desarrollo emocional por ejecución/*perforación*. En palabras de Holzman, "crecer emocionalmente es inseparable de la creación de entornos que apoyen el crecimiento emocional".⁸

Esto sólo es posible mediante una "herramienta-resultado":⁹ un procedimiento mediante el cual se "entiende" que no puede separarse la herramienta del resultado que produce. Más aún, se busca "crear un método de estudio que no sea apropiado sólo para la subjetividad humana y su paradojicidad, sino que la matice e incluso la <explote> [a dicha subjetividad]".¹⁰ En otras palabras, no se habla de unidades discretas que interactúan, sino de "una unidad dialéctica en la que el aprendizaje conduce al desarrollo".¹¹

⁶ "Development, in this understanding, is the activity of creating who you are by performing who you're not" (p. 66-67).

⁷ "method is practiced, not applied" (p.26).

⁸ "growing emotionally is inseparable from creating environments that support emotional growth" (p. 55-56).

⁹ "tool-and-result".

¹⁰ "to create a method of study that is not only suitable to human subjectivity and its paradoxicality, but that relishes and even 'exploits' it". (p. 65).

¹¹ "a dialectical unity in which learning leads a development" (p. 66).

Según esto, la tradicional dicotomía entre teoría y práctica pierde sentido: no hay descripción ni uso, tan sólo ejecución. En términos de una teoría, "la adecuada unidad de análisis para una ciencia psicológica no puede ser científica. Debe ser cultural y *performatoria*".¹² Así, a pesar de plantearse como una alternativa dentro de las nuevas corrientes en psicología, la propuesta *performativa* resulta una psicología alterna que compite con los planteamientos tradicionales. Más aún, Holzman supone que este nuevo modo de entendimiento no-epistemológico es necesario para algunas de las nuevas prácticas psicológicas, especialmente aquellas relacionadas con el lenguaje. En definitiva, plantea, "los fundamentos de la psicología en la epistemología necesitan ser eliminados".¹³

De acuerdo a lo expuesto, la *psicología performativa*, mediante la novedad y la contundencia de sus planteamientos, podría abrir nuevos caminos en la definición y puesta en escena de la psicología en general. Más aún, podría llegar a sintetizar "un modo de estar en el mundo". Sin embargo, un acercamiento detenido a sus planteamientos torna cuestionable los fundamentos mismos de este enfoque.

Para empezar, la metáfora de la vida como teatro, tal y como es presentada por el *movimiento performativo*, descuida aspectos importantes de la cuestión tratada. Erving Goffman, sociólogo de la escuela de Chicago, utiliza la metáfora del teatro como herramienta metodológica para el entendimiento de las situaciones sociales.¹⁴ Así, cada persona es como un actor que ejecuta un papel dentro del escenario social. Este símil facilita la comprensión de las relaciones sociales, en tanto permite usar conceptos propios del teatro - como *guión, escena, actor, público, utilería*, entre otros - para dar sentido a la interacción humana.

En contraposición, dentro de la *psicología performativa*, la mencionada metáfora se desplaza del nivel epistemológico al plano ontológico: cada persona es un actor y, en consecuencia, se desempeña con el papel que le fue otorgado sobre la base del momento histórico-cultural que le tocó vivir. Como no hay nada

¹² "The proper unit of analysis for a psychological science cannot be scientific. It must be cultural and performatory" (p. 69).

¹³ "psychology's foundation in epistemology needs to be eliminated" (p. 91).

¹⁴ Véase Goffman, E.: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1971.

social, cultural o histórico que no haya sido creado por el hombre,¹⁵ se abre la posibilidad de que cada persona sea creadora del papel que quiere representar en el escenario de la vida.

En otras palabras, esta aproximación presume, de modo prácticamente ingenuo, que los condicionamientos sociales, históricos o culturales no tienen incidencia real sobre los actores y que son superables a través de la mera ejecución. Más aún, que la actuación humana es independiente de la trama de relaciones, con personas o con instituciones sociales, que se establecen mediante la acción. En síntesis, que la acción humana es separable del entorno en el que se inserta y que se agota en su mero ejecutar.

No puede negarse, para un entendimiento de la psicología como actividad emancipadora del individuo, el reconocimiento de la relatividad socio-histórica de las instituciones sociales; tampoco el papel de crítica social que, en consecuencia, debe asumirse cuando se busca superar, sin el sacrificio de la individualidad, la tensión inherente entre individuo y sociedad.

Sin embargo, sostener que cambiando el modo en el que se vive la propia existencia se llega a la modificación de los vínculos del individuo con la sociedad, es una generalización extrema. Suponer que la solución está, sencillamente, en *performar* la vida es descuidar la complejidad del fenómeno psicosocial, tanto como ignorar el funcionamiento por el que dicho fenómeno se mantiene. El rechazo a cualquier pretensión epistemológica dentro del *movimiento performativo*, en este sentido, puede verse como un intento por negar aquello que perturba: el problema ni se disuelve ni se trasciende, se ignora.

No por actuar como si pudiera cambiarse el mundo va a lograrse que éste, efectivamente, cambie.¹⁶ Rechazar la posibilidad de la representación conceptual no es sólo trascender los límites prescritos a la acción humana, sino rechazar descripciones útiles para el logro de los objetivos deseados. Por otra parte, sin ningún tipo de compromiso, más allá de la *ejecución*, no hay criterios para la valoración de la misma: daría lo mismo bailar *tap* o asesinar a una persona.

¹⁵ "there is nothing social, cultural or historical other than what we human beings create" (p. 67).

¹⁶ "It requires, in the practice of therapy, speaking to people as if they can change the world" (p. 67).

Definitivamente, éste no es el talante del texto que, por el contrario, intenta mostrar que pueden trascenderse los condicionamientos, propios a la condición humana, que impiden el logro de la felicidad. Sin embargo, al no reconocer que las acciones humanas cobran sentido dentro de un proyecto, las implicaciones que se desprenden de los planteamientos performativos carecen de fundamentación ética. En definitiva, este enfoque desconoce que la acción humana rebasa los límites de una teoría psicológica tradicional y que no se agota antes de cualquier intento de significación.

Para finalizar, por encima de cualquier crítica sustantiva que pueda hacerse a la *psicología performativa*, el mayor reclamo que puede hacerse a los autores del texto, salvo los intentos que hace Newman mediante capítulos con forma de obras de teatro, deriva de su propia inconsecuencia. A lo largo del texto se define, explica, justifica y argumenta, del mismo modo en el que se define, explica, justifica y argumenta en otros planteamientos hechos desde la psicología. Este hecho hace evidente la reflexión que subyace a la presente reseña: ¿se puede, en efecto, ser consecuente con la visión de *performing psychology*? ¿o seremos todavía demasiado modernos para, simplemente, *performar* nuestra vida?